

por **JUAN CLAUDIO DE RAMÓN**



**RICARDO DUDDA**  
**MI PADRE ALEMÁN**  
Finalista del II Premio de No Ficción Libros del Asteroide. 216 páginas. 18,95 €  
Ebook: 9,49 €

Llega un momento en que nos convertimos en detectives de nosotros mismos. El caso por resolver es nuestra familia. Como en las películas, la investigación parte de una entrevista y una fotografía. Se suceden más entrevistas (puesto que rara vez toda la información aflora o se desvela en la primera cita: la memoria es un fértil yacimiento si uno tiene paciencia). Aparecen más fotografías. Se exhuman papeles viejos cuyo significado no siempre salta a la vista. Al final, la pesquisa requiere uno o varios viajes. Viajes por el espacio que son viajes en el tiempo. Viajar es la manera que tenemos de relacionarnos con el pasado; el pasado, la única forma de exotismo que nos queda.

Todo esto es lo que ha hecho Ricardo Dudda (Madrid, 1992). Conversar con su padre, amontonando horas de grabación. Escudriñar fotos amarillentas y descifrar papeles escritos en una lengua extraña. Hacer viajes a países que ya no existen. Leer libros, descartar pistas, atar cabos. El resultado es *Mi padre alemán*, finalista del II Premio de No Ficción de Libros del Asteroide. Unas memorias familiares que tienen mucho de reportaje histórico.

El alemán del título es Gernot Dudda, el padre del autor. Nacido en Prusia Oriental en 1940 y afinado hoy en Cabezo de Torres, pedanía del municipio de Murcia, tras una exitosa carrera como publicista. Allí vive con su pareja en El Hoyo, la casa familiar pegada a la orilla que el mar habrá de devorar algún día. Su historia y la de su familia, en cambio, ha quedado a salvo del tiempo voraz gracias a su hijo Ricardo, que a la vera de una botella de Aquavit, su aguardiente favorito, y entre rumores de mirlo, ha escrito la novela biográfica del «único alemán prusiano trombonista refugiado de la Segunda Guerra Mundial que le reza a la Virgen de Rocío».

Veamos el sugerente íncipit: «Mi padre nació en 1940 y yo en 1992. Nos llevamos cin-



uenta y dos años. En su larga vida ha sido muchas cosas más que mi padre. Es padre de otros. Fue marido de una mujer que no es mi madre. Amante de mujeres que ya olvidó o que lo olvidaron, a las que abandonó o que le abandonaron. Hijos de unos padres a los que yo nunca conocí. Refugiado de un país que ya no existe». He aquí los ingredientes y sabores del libro.

### Países que ya no existen.

La leve angustia del hijo tardío por llegar a conocer a un padre un poco demasiado mayor. La necesidad de rescatar de la bruma largos trechos de una vida rica en incidentes, igual que las partes en elipsis de una frase o un cuento. Una agitada vida sentimental que a lo largo del libro se revelará como más traumática e inabordable que el episodio del niño refugiado que pierde una patria para encontrar otra. Del niño, Dudda terminará sabiéndolo todo. Del aman-

te, muy poco. El amor dejó una herida más profunda que la guerra. El punto de partida de la investigación es enero de 1945. El Ejército Rojo se acerca amenazadoramente a Elbing, la ciudad prusiana –hoy polaca– donde viven los Dudda. Alemania ha perdido la guerra y los prusianos orientales abandonan la tierra de sus ancestros.

¿Qué sabe el español medio de Prusia? Poca cosa. Si ha hecho un bachillerato decente, el nombre le sonará como una de las potencias europeas del siglo XVIII, sobre la que Bismarck ejecutará su proyecto unificador de Alemania en la siguiente centuria. Casi todos ignoran –yo el primero, hasta la lectura de este libro–, que Prusia siguió siendo formalmente un Estado hasta 1947, cuando fue disuelta por un decreto de los Aliados. Dudda aprovecha la peripecia de su familia para realizar una sucinta cala histórica en el «núcleo germánico, teutón, militarista

# De Prusia a Murcia: la historia de un emigrante (y de su hijo)

Obra más ambiciosa de lo que su autor cree, en 'Mi padre alemán'

**Ricardo Dudda** reconstruye, enhebrando memoria e historia sin confundirlas, la azarosa vida de su progenitor al tiempo que narra un fresco del horror de las víctimas de la II Guerra Mundial

y reaccionario de Alemania». También aprendemos acerca de las atrocidades del Ejército Rojo en su avance hasta Berlín por Europa oriental y central. Hasta dos millones de mujeres alemanas violadas. *Vae victis*. ¿Fueron Frieda y Liesbeth, madre y tía de Gernot, violadas a veinte grados bajo cero a las afueras del cobertizo donde se hacinaban una noche en que aparecieron «los rusos»? Gernot cree que se salvaron. Ricardo tiene sus dudas.

La mirada del hijo se torna en la del nieto. ¿Quién fue Richard Dudda, a quien debe el nombre de Ricardo? A juzgar por los testimonios de Gernot, una persona, policía de profesión, empeñada en mantener a su familia unida a todo trance, a través de las penalidades que, de barracón en barracón, los llevaron de Prusia Oriental a la República Federal Alemana, tras un difícil entreacto en la República Democrática Alemana. De aquel estado satélite so-

GERNOT Y RICARDO  
EN UNA PLAYA  
MURCIANA  
A PRINCIPIOS  
DE LOS 90.  
ARCHIVO DEL AUTOR

GERNOT DUDDA  
DE ADOLESCENTE  
EN ALEMANIA.  
ARCHIVO DEL AUTOR



viético hoy también extinto la familia Dudda volvió a fugarse, una noche del verano de 1949, vadeando un arroyo en la frontera. Al otro lado esperaba Richard, evadido meses antes a la zona occidental. No es todo. De su padre, Gernot conserva un *Polizei Dienstpass*, un pasaporte de policía, con manchas de sangre y una gran esvástica. En su interior figuran los destinos policiales y militares de Richard, de antes y durante la Segunda Guerra Mundial. ¿Por qué lo ha conservado Gernot? Para que su hijo Ricardo pueda echar luz sobre la trayectoria de su abuelo. Aunque en este caso, lo que echará –si bien no con absoluta certeza– serán tinieblas. Compartir o no con su padre lo que Ricardo cree haber averiguado de Richard es un dilema que aporta suspense a las páginas finales del libro.

**Camino inverso.** En una época en que miles de españoles migraban a Alemania, Gernot hace la ruta inversa. Llega a Burgos en 1963 para trabajar en la escuela de idiomas Berlitz. En su maleta se trae un trombón, instrumento al que se ha aficionado. Comienza su vida de es-

pañol, profesionalmente exitosa, sentimentalmente accidentada. En 1992 nace su hijo Ricardo, que le sale escritor y que pronto entiende que en los pliegues de la saga familiar hay una historia que quiere contar: el primer latido de este libro está en un trabajo de bachillerato escrito en la adolescencia. Aún joven, Dudda ha culminado con brillantez una empresa literaria largamente madurada. El libro funciona en todos los registros que propone: como libro de memorias, pero también como libro de viajes, como conversación y ensayo; narra con garbo y reflexiona con agudeza; enhebra memoria e historia sin confundirlas.

En una época mentirosa, exhibe un reconfortante compromiso con la veracidad (perceptible en la atención prestada al detalle y

al problema de los falsos recuerdos); en una época presentista, asume el deber filial de conocer los orígenes. Las diversas tramas del libro están perfectamente ensambladas. Es apreciable también el acierto estilístico de relatar los episodios más duros en un lenguaje neutro, dejando que sea la propia realidad la que ponga el énfasis.

En mi opinión, los mejores momentos ocurren cuando Dudda hace hablar a las fotografías, dando vida a los retratados desde su lecho de papel. (La fotografía cumple un papel importante en la narración, pues es también uno de los modos en que el padre y el hijo se relacionan, a través del envío de imágenes por teléfono). Obra más ambiciosa de lo que su autor quizá supone, *Mi padre alemán*, es un libro absorbente, pulcro y conmovedor. Gustará a los aficionados a la historia y emocionará a todos los que tengan un padre. **L**

**Ricardo Dudda pronto entiende que en los pliegues de la historia familiar hay una historia que debe ser contada**

**Compartir o no con su padre lo que ha averiguado de su abuelo, policía en la época nazi, aporta suspense al libro**